DOCUMENT RESUME

ED 063 829 FL 003 230

AUTHOR Moesser, Alba
TITLE Notas sobre dos autores mejicoamericanos de California (Notes on Two Mexican-American Authors in California).
PUB DATE 29 Dec 71
NOTE 23p.; Speech presented at the annual meeting of the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Chicago, Illinois, December 29, 1971

EDRS PRICE MF-$0.65 HC-$3.29
DESCRIPTORS *Authors; *Comparative Analysis; *Cultural Background; Cultural Environment; Culture Conflict; Ethnic Stereotypes; *Mexican Americans; Naturalism; Novels; Racial Characteristics; Racial Discrimination; *Social Problems; Spanish Speaking
IDENTIFIERS Vazquez (Richard); *Villarreal (Jose A)

ABSTRACT

This paper discusses the work of two Mexican American authors, Jose A. Villerreal and Richard Vazquez, using "Pocho" by Villarreal and "Chicano" by Vazquez as the focus for discussion. Both authors describe the world of Mexican Americans and their social conditions, and both underscore the need for conserving their native culture and reject the stereotype of Mexicans as seen in other literature; differences, however, are noted in their work. Included in this discussion are remarks on naturalism and cultural conflict. (VM)

ED 063829

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION & WELFARE
OFFICE OF EDUCATION

THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL OFFICE OF EDUCATION POSITION OR POLICY.

NOTAS SOBRE DOS AUTORES MEJICOAMERICANOS DE CALIFORNIA

Alba Moesser

Los 2 autores que pasaré a considerar han comenzado a publicar obras de valor literario después de 1950. Ellos han presentado al público, según nuestro conocimiento, solamente una o dos obras, por lo tanto no se han definido completamente en su dedicación a las letras. Desde que viven en una época en la que la protesta social ha desarrollado potente voz, estos autores se sienten ligados al problema social del méjicoamericano. Por lo tanto, al presentar en sus obras un aspecto realista del ambiente de su grupo, los escritores aquí tratados parecen buscar no solamente su propia identidad, sino también la forma de definir la situación presente del méjicoamericano.

En la lectura de estos nuevos escritores resaltan, sobre todo, el ambiente del méjicoamericano y sus condiciones sociales, la necesidad de conservar la cultura natal o de sus padres, y los prejuicios raciales contra su persona. El aferramiento a esa cultura, veremos, ha contribuido en algunos casos a crear conflictos familiares y sociales. En la mayoría de las obras, nos enfrentamos a personajes representativos de ese grupo que sin ser necesariamente héroes, no tienen comparación alguna con el "mejicano" estereotipado de la literatura angloamericana. Recordemos como ejemplo, de este estereotipo el poema de O. Henry titulado "Tamales." En él el autor hace este resumen del "mejicano.":

This is the Mexican
Don José Calderón
One of God's countrymen,
Land of the buzzard,
Cheap silver dollar, and
Cacti and murderers.
Why has he left his land,
Land of the lazy man,
Land of the pulque,

EL 063 230

Land of the bullfight,
Fleas and revolution.

This is the reason,
Hark to the wherefore;
Listen and tremble.
One of his ancestors
Ancient and garlicky,
Probably grandfather,
Died with his boots on.
Killed by the Texans,
Texans with big guns
At San Jacinto.
Died without benefit
Of priest or clergy;
Died full of minie balls,
Mescal and pepper.
Dire is thy vengeance,
Don José Calderón.
For the slight thing we did
Killing thy grandfather.
What boots it if we killed
only one greaser,
Don José Calderón?
This is your deep revenge,
You have greased all of us,
Greased a whole nation
With your Tamales,

Don José Calderón
Santos Espirition
Vicente Camillo
Quintana de Rios
De Rosa y Ribera!

C. Robinson que cita el poema en su obra With the Ears of Strangers agrega que la obra de O. Henry fue una de las últimas en presentar al "mejicano" de manera tan estereotipada. En años recientes el autor angloamericano ha intentado presentar al méjicoamericano de manera más exacta. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, los personajes sólo son empleados para revelar las necesidades del autor. Entre el estereotipo y el personaje méjicoamericano de los autores de nuestro grupo recaen aspectos importantes que diferenciarán esta literatura de toda otra. Comencemos con el autor JOSÉ A. VILLARREAL.

José A. Villarreal nació en Los Angeles, California en 1924. Este joven

escritor asistió a varias instituciones de educación pero al parecer no obtuvo título alguno. Su única novela POCHO, apareció en 1959.[2] Actualmente se ha publicado una segunda edición de la misma.

Los elementos que componen su novela están basados en la realidad histórica y presente. En ambas se nutre Villarreal para crear el ambiente y los personajes de su obra.

En POCHO, el autor nos presenta primeramente los antecedentes culturales de un ciudadano estadounidense oriundo de California, Richard Rubio; descendiente de mejicanos, su padre, Juan Rubio, coronel en las filas del General Pancho Villa, emigró a los Estados Unidos durante la presidencia de Alvaro Obregón. Su esposa e hijas a quienes había dejado en México se le unen en California. Allí nace Richard. La personalidad de Richard toma forma en un medio rural representativo de la llamada "melting pot" de los Estados Unidos. Sus amigos más cercanos son: Ricky de ascendencia italiana, Thomas de familia japonesa, Zelda y Mary angloamericanas. Con los años, la comunidad mejicana empieza a desarrollarse. Richard tenía dieciseis años cuando comenzó a fomentar amistad con los nuevos vecinos de familias mejicanas. Luz, una de los ocho hermanas de Richard, encuentra a estos recién llegados más rústicos y de diferente fisonomía. Pero Richard socializa con ellos, gusta de su camaradería aunque no se identifica con el grupo, no sólo porque--como el mismo Richard piensa--identificarse con el "Pachuco" sería entregar su propia individualidad sino también porque él no compartía con el grupo su odio por el "blanco." Quizá, pensaba Richard, él había tenido más suerte; pero él no podía justificar esa actitud de aborrecimiente del Pachuco. El Pachuco se había entregado al destino al entregar su propia individualidad y desear ser el líder de una revolución que Richard consideraba inexistente o perdida.

Sin embargo, Richard junto con sus compañeros de escuela fue apresado una noche en San José. Fue entonces, que por primera vez, sintió el dolor que causa el punzaso de prejuicios y distinciones negativas. Pero Richard consideró que esa actitud de las autoridades policiacas se limitaba a un grupo de hombres que ciertamente no representaban toda la gama de la sociedad norteamericana. Quizá su reacción se debiera en parte a los límites del mundo de su niñez y también al estado económico de su familia, el cual si bien no era ideal tampoco había sido causa de privaciones. Durante los años de depresión económica del país, Richard había compartido con orgullo sus frijoles y tortillas. Además, la situación financiera de los Rubio, quienes en los últimos años habían llegado a ser dueños de su propio coche y casa, había permitido al padre de la familia a ayudar a familias "awkies."

A pesar de esa prosperidad, la familia Rubio poco a poco se había ido desintegrado. La idea norteamericana de igualidad y libertad para la mujer había llegado a formar parte del pensamiento de Consuelo, la madre de Richard, y ésta había indoctrinado a sus hijas. Una madrugada Luz, una de las hijas, llegó a su casa a las tres de la mañana. El interrogatorio acusador del padre y la actitud desafiante de madre e hija llevó a Juan Rubio a un momento de locura. Finalmente, el que había sido "jefe del hogar" lo abandonó todo y Richard, el único hijo varón, heredó aquella responsabilidad. Pero Richard usando como excusa la guerra, aún cuando repudiaba la violencia, se alistó en el ejército alejándose de sus familiares para siempre y salvándose de las vicisitudes que el destino le tenía reservado.

Basicamente ese es la trama de la novela. Es evidente que José Villarreal conoce a fondo la cultura del méjicoamericano y los conflictos a que éste debe enfrentarse ante el entrecruce de dos culturas que tanto se diferencian.

Los padres de Richard creían en el destino, contra el cual no se puede hacer nada. De hecho, para Juan Rubio el dastino del hombre era primero ser "macho" y luego crear y cuidar de la familia. La vida había que vivirla tal cual se presentara, pues luchar contra el destino sería imposible: he aquí un comentario que le hace a su hijo: "I learned long ago that one cannot fight the destiny, and stopped fighting. I know you must fight also, but in the end you will understand."[3] Pero Richard no pensaba igual. Richard no quería dar importancia a la institución del matrimonio. ¿Casarse para mantener una familia, tener hijos? ¿Educarse para ser algo y educar a sus hijos? El no tendría tiempo quizá para eso.

Richard por lo tanto se rebela contra esa fe en el destino, aceptada por generaciones. El desea liberarse anteponiéndose a toda ligadura que el destino le tenga preparada. Por eso, al final de la obra, ante las circunstancias que lo rodean, aún cuando sabe que su familia lo necesita, Richard decide marcharse para forjar su propia vida.

Richard, criado en un ambiente diferente al natal de sus padres, no comprende ciertos aspectos de la cultura mejicana. La necesidad de su padre de comprobar su virilidad, su machismo, por ejemplo le es chocante. El temor que debe tenerle a Dios de acuerdo con la ensañanza religiosa que recibe de sus padres le resulta incomprensible y es causa de continuas dudas y preguntas sin respuesta lógica. Finalmente, ante la inabilidad de sus padres y del cura mismo de aclarar sus dudas sobre los misterios de la religión y ante su propias capacidad intelectual que le permitía razonar, Richard renunció a su fe aunque no abandonó la moral cristiana. Al confesárselo a sus madre, el joven se sintió verdaderamente libre; por lo que el narrador de Pocho comenta:

"The "maybe--what-if-I'm wrong?" thoughts did not come to his mind, and the apprehension and dizzy feeling that he always experienced at such thoughts did not come, and at last he was really free."[4] Richard en parte ama el carácter, las tradiciones de México, pero no se siente mejicano. Además, sus encuentros con nuevos emigrantes le aseguran que no lo es. Por ejemplo, a Pilar, una joven recién llegada de Cholula, le causan gracia las expresiones que emplea Richard en su conversación en español. El muchacho se ruboriza porque reconoce la razón de las risas de Pilar. Richard entonces se describe como "Pocho," es decir alguien que habla castellano pero empleando a menudo vocablos ingleses hispanizados, aunque inmediatemente agrega con orgullo que él mismo se enseñó a leer y a escribir español desde que tenía ocho años.[5]

Richard gozaba de la lectura, y sus mayores deseos eran seguir aumentando sus conocimientos literarios y humanistas. Humanistas sí, pues su anhelo de continuar estudiando no se basaba en deseos de completar una carrera profesional sino simplemente de adquirir conocimientos, aprender; por eso le dice a su padre: "I want to learn and that is all. I do not want to be something--I <u>am</u>. I do not care about making a lot of money and about what people think and about the family in the way that you speak."[6]

Richard, desea emanciparse de la cultura de sus antepasados, pero a pesar de ello, su personalidad encierra una de las características más prominentes en todo heredero de la cultura hispana: el individualismo. Mientras que el angloamericano (si no siempre en sus palabras) a menudo en sus acciones se nos presenta conformista, la cultura del mejicano considera la individualidad algo casi sagrado, y la conformidad, un pecado mortal. Richard es un verdadero exponente de esa individualidad. El autor de <u>Pocho</u> parece aceptar las manifestaciones de Paul Sheldon expresadas en <u>La Raza</u>[7] donde este autor insiste en

que el méjicoamericano no es un grupo porque se ha fragmentado debido a su individualismo tradicional. Richard no reconoce ni la existencia de su grupo ni el motivo siquiera de una "causa común." A pesar de haber sentido en carne propia la descriminación y los prejuicios que la policía descarga sobre él y sus compañeros, nuestro protagonista adopta una actitud completamente individualista.

Richard desea forjar su propio destino, aumentando sus conocimientos, alejándose de la cultura de sus padres, apartándose de sus amigos "pachucos" que tanto desean que él sea uno del grupo. Para lograrlo, emplea una coraza protectiva--su individualidad. Por eso piensa:

> Never--no never--will I allow myself to become a part of a group, to become classified, to lose my individuality. . . . I will not become a follower, nor will I allow myself to become a leader, because I must be myself and accept for myself only that which I value, and not what is being valued by everyone else these days.[8]

Por la misma razón Richard se rebela contra lo que la sociedad insiste debe ser su destino es decir: dedicar su intelecto y sus fuerzas a beneficio del méjicoamericano. Así se lo aconseja el detective de policía: "There's a lot you can do for your people." También se lo sugieren sus amigos "pachucos" y sobre todo sus compañeros de la escuela nocturna; por lo que nos dice el narrador:

> It bothered him (Richard) that they should always try to find things in his life that could make him a martyr of some sort, and it pained him. It pained him when they insisted he dedicate his life to the Mexican cause, because it was the same old story and he was quite sure he did not really believe there was a Mexican cause--at least not in the world with which he was familiar.[9]

Debido a este conflicto, su vida no tiene dirección exacta. Al rehusar la posición de líder o de sujeto, al negarse a identificarse con su propia gente, al intentar crear una situación de aislamiento individual, su futuro

se presenta incierto aunque libre.

A través de la personalidad de Richard, José Villarreal ha logrado delinear ciertos problemas y sufrimientos del méjicoamericano sin convertirlo en un mártir, sin romantizarlo. Obviamente, Villarreal no está obsecionado con "la raza." Aunque su percepción le permite reflejar con veracidad la vida del méjicoamericano, la preocupación de nuestro autor no es el grupo. Villarreal se concentra en las adversidades que causa el choque de dos culturas en un individuo solamente.

El propósito de mayor consecuencia en esta novela parece ser el de presentarnos al méjicoamericano, como un ser que, (contrario a los estudios hechos por algunos hombres de ciencia norteamericanos), es inteligente, capaz de pensar, y libre de algunos aspectos característicos en cierto tipo de personalidad mejicana, aunque aún conserve rasgos distintivos de la cultura de sus padres.

RICHARD VÁZQUEZ

Once años más tarde más tarde otro escritor, Richard Vázquez, con su primera novela Chicano[10] nos pone al día con respecto a la situación del méjicoamericano: su vida lógica e ilógica, trágica y sublime. Richard Vázquez pertenece a esa vasta minoría de ciudadanos ~~norteamericanos~~ méjico que debido a variadas circunstancias completan un mínimo de educación. Nuestro autor, nacido en South Gate, California, en 1928, no alcanzó a concluir sus estudios de liceo. Pero habiendo vivido la mayor parte de su vida en la ciudad de Pasadena, el Señor Vázquez tiene amplio conocimiento del ambiente del méjicoamericano. Perteneciente a este grupo social, conoce a fondo los problemas a los que debe enfrentarse un miembro de su grupo que busca sobreponerse al trabajo de obrero. Hasta los treinta años de edad, Vázquez trabajó en obras

de construcción. Su afición intelectual lo tentó más de una vez. Finalmente, ignorando la "lógica" de la sociedad, decidió dar cuerda a su intelecto y comenzó a escribir. Presentemente, es uno de los columnistas del periódico Los Angeles Times. Además de estar preparando una novela histórica y una antología, enseña un curso sobre creación literaria en uno de los colegios de la ciudad.

CHICANO

Chicano está dividida en dos partes. En la primera, Richard Vázquez nós pone en conocimiento de los antecedentes históricos y culturales de la familia Sandoval desde el primer día que Héctor Sandoval considera la posibilidad de emigrar a los Estados Unidos hasta la tercera generación de la familia, los nietos de Neftalí, hijo mayor de Héctor.

En esta obra nos encontramos una vez más en un pueblo rural de California frente a una familia de méjicoamericanos dominada, en un principio, por la cultura de la tierra natal. También encontramos las raíces que han causado el sentimiento reaccionario que existe hoy en ese grupo de ascendencia hispana, raíces que de acuerdo a la tesis de Vázquez se han desarrollado a causa de prejuicios raciales contra su persona y que han dado brotos y florecido en la expresión artística de varios escritores.

Richard Vázquez empleando una técnica periodista nos presenta problemas de índole cultural y social, y al mismo tiempo trata de rehabilitar la cultura del méjicoamericano no sólo ante los ojos del anglo sino ante su propio grupo.

Este autor, al igual que J. A. Villarreal, comienza su novela con los ascendientes de los protagonistas. Este plan de presentación da a conocer

al lector las razones que guiaron a tantas familias mejicanas a establecerse en un país extraño. Pero más aún no sólo nos hace conscientes de las esperanzas que abarca el establecimiento de un nuevo hogar, sino también nos hace testigos de las costumbres, actitudes y caracteres de dichas familias. Existen por lo tanto ciertos paralelos entre Chicano y Pocho.

En Chicano, Héctor Sandoval, uno de los primeros protagonistas, sale de México para protegar a su hijo Neftalí que corría el riesgo de ser apresado por desertor. Arrebatado de sus familiares a la edad de catorce años para servir en le ejército, Neftalí había huído de sus secuestradores. Al regresar al hogar, su padre Héctor con todos los suyos decide buscar amparo en el país vecino, en el cual funda sus esperanzas de felicidad para su familia con estás palabras: "...los Estados Unidos. Where there will be no more of all that makes us suffer."[11]

Entre Héctor Sandoval y Juan Rubio existe la diferencia de una generación, ya que la llegada de éste a California tiene lugar durante la primera década del siglo XX. Sin embargo, ambos son productos y víctimas de las guerras revoluccionarios de México. Tanto J. A. Villarreal como R. Vázquez demuestran una actitud negativa hacia esas guerras. El primero, al igual que Azuela en Los de abajo, nos presenta al soldado que lucha y no sabe ni por qué ni por quién, y al oficial brutal en la persona de Juan Rubio. En Chicano, Héctor Sandoval, soldado raso, es más de una vez víctima de los atropellos del oficial militar. Al describir a sus superiores los acusa de ladrones que emplean la disculpa de la revolución para su propio beneficio: "Here we have fifty little generals each with his own little army, claiming to free Mexico, when really they just kill and steal and rob."

Aún cuando Juan Rubio era coronel y Héctor Sandoval soldado, ambos, al formar hogar en los Estados Unidos, se dedican a actividades rurales--arrancar, envasar y cargar frutas y legumbres--trabajo típico de muchos emigrantes mejicanos.

En ambas obras vemos la desintegración de la familia. Héctor Sandoval, aniquilado por la bebida, muere de una úlcera sangrante. Su esposa vuelve al pueblito natal a vivir con el primer novio de su juventud. Las dos hijas, ambas prostitutas, ya habían abandonado el hogar. El único hijo que quedaba, Neftalí, no se había ni americanizado, ni perdido las esperanzas de felicidad que sus padres no habían alcanzado. Sus hermanas le facilitan al joven Neftalí los fondos necesarios para que pueda formar su propio hogar, en un pequeño pueblo, cerca de Los Angeles donde méjicoamericanos pueden ser dueños de propiedad.

Los hijos de Neftalí dan comienzo a una nueva generación. En ellos, los antiguos valores de cortesía y desinterés van a ser reemplazados por los valores de un mundo materialista y brutal. Por otra parte, esta generación se resiente de algunas de las tradiciones de familia.

Neftalí pertenece a la misma generación que Juan Rubio. Ambos reconocen que aunque estarían mejor en México se encuentran atrapados. Por un lado, han logrado sobreponerse a la completa pobreza material, pero por otro, los valores sagrados que toda familia mejicana debe mantener, principalmente unión y respeto, se han deteriorado. Ambos deben enfrentarse a la actitud desafiante de sus hijos nacidos todos lejos de la tierra natal, y parlantes de una lengua extraña. El hogar de Naftalí, al igual que el de Juan Rubio, también se disgrega. Angelina, su única hija, siente la necesidad de abandonar el ambiente tradicional

de la familia y forjar su propia vida. Aunque se casa, al igual que Richard, y contrario a la cultura materna, no quiere atarse a la esclavitud de que son causa los hijos. Completamente americanizada, Angie no puede tolerar las calaveradas de su esposo; y cuando este, en una discusión, tratando de demostrar su "machismo", la golpea, Angie lo deja llevar a la cárcel. Pero algunos de los hijos de Neftalí han conservado en parte las tradiciones mejicanas. Por ejemplo, casi todos tienen familias numerosas; basta decir que Neftalí tiene cuarenta y cinco nietos!

Como último paralelo debemos indicar que R. Vázquez y José A. Villarreal presentan sin preámbulos, injusticias, prejuicios y abusos de las autoridades policiacas.

Pero si existen paralelos entre Villarreal y Vázquez, también notamos grandes diferencias. Mientras el primero trata de mostrarnos en la personalidad de Richard una generación capaz de emanciparse del tradicionalismo de la cultura de sus padres, Vázquez nos presenta varios de los problemas causados por la inabilidad del méjicoamericano de independizarse de su propio ambiente, sumado, desde luego, a la influencia de la cultura estadounidense. Mientras Villarreal hace hincapié en el idealismo, Richard Vázquez se inclina a dar mayor énfasis al fatalismo y la resignación del méjicoamericano. Finalmente debemos recordar que el autor de Pocho se interesa en presentar los aspectos positivos de un individuo; pero Vázquez, más sensitivo ante los problemas que confrontan al grupo, nos permite observar "ambos lados de la moneda" aún cando los aspectos negativos siempre sean el resultado de prejuicios, o del mismo ambiente de cada grupo.

Chicano está escrita en una vena naturalista.

Naturalismo

Dice Donald Pinzer que la mayor distinción entre realismo y naturalismo está basada en la orientación filosófica del naturalista, y agrega luego que la aceptación común es que el naturalista, al igual que el realista, es fiel a los detalles de la vida contemporánea; pero el naturalista la presenta haciendo hincapié en el papel que juega en ella la herencia y el medio. Estos dos elementos son los que determinan actitudes y creencias.

R. Vázquez nos hace testigos de la influencia del ambiente sobre la fámilia Sandoval desde su llegada a los Estados Unidos. Por lo tanto, extiende su realismo, como diría D. Pizer, y empleando una orientación filosófica se interna en la doctrina en la doctrina naturalista. Es así que Vázquez intenta demostrar que el determinismo implantado por los prejuicios sociales, prejuicios "hereditarios" porque se pasan de generación a generación en el anglo, limitan al méjicoamericano a vivir en el "barrio bajo", y le niegan libre albedrío.

Las fuerzas sociales que causan ese determinismo se hallan presentes en todas las generaciones de la familia Sandoval. Héctor, al llegar a una pequeña ciudad rural en California, nota las ileras de casuchas que delinean el camino. Cuando pregunta si toda la ciudad consiste de barrios bajos, la respuesta que recibe es "No, . . . just the Mexican section."[12] Mientras busca trabajo Héctor observa una escena de verdadera degradación humana. En una esquina unos ciento cincuenta hombres de habla española, algunos cubiertos solamente con harapos, esperan lograr trabajo por lo menos por unas horas. Son hombres que buscan ganar para el sustento de sus familias hambrientas.

Dos generaciones más tarde, en East Los Angeles, Pete presenciaba una escena casi idéntica. La única diferencia era que los participantes ya no

eran padres de familia; eran hombres fugitivos que buscaban trabajar sólo para saciar, en la mayoría de los casos, sus propios vicios.

Las hermanas de Neftalí también habían sido víctimas de la limitación del ambiente, causada, según el autor, por prejuicios raciales. Ambas se dedicaron a la prostitución, porque como una de ellas explica:

> "It is hard enough to be a Mexican in this country without being honest. You either have to be a maid and screw the patrón, or marry an orange picker and live in a shack in the barrio bajo. The gringos won't let you go to the park or the beach....

y agrega luego:

> Here we are trapped. Either we do the white man's work, or if you are a young girl service him or live like an animal in Mexico."[13]

Los últimos capítulos de la primera parte de Chicano están dedicados a uno de los hijos de Neftaltí: Pete y su familia. Este, de regreso de su participación en la guerra mundial, se casa con Minerva, también méjico-americana. La pareja se queda a vivir en East Los Angeles, localidad donde se concentra gran parte de este grupo social. El matrimonio tiene hijos gemelos: Sammy y Mariana. En ellos, Vázquez describe una vez más los estragos que a su parecer causan el ambiente y la discriminación, y al mismo tiempo intenta interpretar la diferencia de valores que existe entre anglos y méjico-americanos.

Vázquez, empleando una técnica periodista adherida en parte a su naturalismo, intenta comprobar su tesis sobre la sociedad angloamericana y el papel que ésta juega en la situación social del méjicoamericano. Vázquez considera que el materialismo y la actitud racial del angloamericano han mantenido al méjico-americano en el barrio bajo, atrapado y sin posibilidad de salir, de libertarse de las cadenas que el barrio impone. Vázquez lo comprueba en la siguiente

situación.

Cuando Pete alcanza cierto éxito económico, una de las maestras de su hijo Sammy le advierte la necesidad de alejar al niño de las malas compañías que ya está fomentando en el tercer grado. Pete decide abandonar East Los Angeles, comprar una casa que tenga su garage, su patio y barbacoa. ¿Por qué no? La primera dificultad la encuentra al intentar adquirir una casa en un suburbio angloamericano. Desde luego su situación económica le permite hacer la compra, pero su apariencia física--el color de su piel--es un obstáculo. Finalmente, el Guero, uno de sus amigos de complexión rubia, hace la compra, y la familia Sandoval se establece en su nuevo hogar.

Pero el barrio angloamericano inmediatamente expresa su desprecio por los Sandoval. Destorcionando la realidad, después de haber visto a unos infantes jugando sin ropas menores, dice uno de los vecinos: "Well, there's nothing wrong with living next to them. That is, if you don't mind seeing people run around in the raw." Y cuando Sammy que cuenta con ocho años de edad comienza a jugar con una de las niñas angloamericanas comenta el padre de ésta: "That little kid of theirs, Sammy, he was over here every day 'til I put my foot down. We got a daughter about his age, you know. She's the cleanest nicest kid you could hope for. And by God, I want to keep her that way.[14]

Por otra parte, en la escuela, la actitud de la maestra de Sammy le roba al chico toda posibilidad de tener orgullo de sí mismo. Al niño le resulta aún difícil hablar inglés sin acento. Miss Clark, la maestra, lo ridiculiza, lo avergüenza, lo intimida a tal punto que Sammy pierde todo rastro de personalidad y estimación de su persona.

Los problemas escolares y las dificultades que le presentan sus vecinos son suficientes para que la familia Sandoval regrese a East Los Angeles. Allí Sammy renueva las malas compañías. En el sexto grado a menudo brilla por su ausencia. Y cuando llega al liceo ya lo vemos entregado al vicio de las drogas.

En Chicano, la sociedad angloamericana también jugará deplorable papel en la vida de Mariana, la hermana gemela de Sammy. Es esta, una joven razonable, inteligente, y a los dieciocho años, aún orgullosa de su virginidad. Sin embargo, las circunstancias impuestas por la sociedad, y su propio romanticismo, serán la causa de su perdición y muerte.

Mariana, de inteligencia aguda, logra laureles en las escuelas de East Los Angeles, pero también ella se halla atrapada. Su afinidad le permite observar los límites y las restricciones que ella considera impuestas por la sociedad angloamericana. Ciertamente reconoce que sus padres encontraron protección y refugio en el "barrio bajo" cuando fueron "forzados" a abandonar el suburbio anglo. Pero al mismo tiempo el barrio es una prisión. Allí, por ejemplo, el comerciante libre de competición puede ofrecer su mercancía descuidad sin recibir quejas. Mariana que durante una visita al mercado de un suburbio anglo, tiene la oportunidad de ver las verduras frescas--la carne protegida con papel celofán para conservar su color, y todo limpio y aseado--a los doce años ya razona: "In the gringo neighborhoods everything was a little better."[15]

Cuando David, el estudiante universitario angloamericano, entra en su vida, uno de los pensamientos que Mariana trata de rechazar es el de considerar, al menos inmediatamente, que él sea el medio de salir de su ambiente social: dice el narrador en Chicano, "She liked him, she decided, but she was honest,

and would not allow herself to think of him as a ticket to the other world so soon."

CONFLICTOS CULTURALES

Mariana busca un intercambio de mutua comprensión y de afecto en David, él representa a un grupo social que la ha rechazado, a ella y a su familiares. Pero al intentarlo solo logra confirmar los diferentes valores que separan a los dos jóvenes representantes de dos culturas tan apartadas.

David es sumamente cortés con la hermosa méjicoamericana. Con sus atenciones para ella y sus reacciones favorables hacia ese grupo social que sufre los atropellos de la policía, David conquista el amor de Mariana. David llega hasta quejarse a las autoridades por dichos abusos pero sus esfuerzos no tienen resultado alguno. Sin embargo su actitud y sus acciones son enteramente convincentes.

Mariana cree ver la auténtica faz de su héroe. Ser poseída por este hombre que ella sola ha conquistado es su triunfo. "I think I worked at making you fall in love with me,"[16] dice con orgullo antes de ofrecérsele en cuerpo y alma. En su entrega intenta la redención de dos culturas y la ruptura de barreras que las han mantenido separadas.

David en realidad se siente fuertemente atraído por Mariana y hasta enamorado. Pero el materialismo de su clase social se antepone con facilidad a sus sentimientos. Cuando se entera que su madre no toleraría la presencia de Mariana, "a little Spanish girl," antes que perder la posición social y económica que sus padres pueden ofrecerle, antes que cambiar su modo de vida social, David prefiere olvidar a la joven. Es entonces que la máscara cae y nos enfrentamos ante todo lo desagradable de su personalidad. El mismo se sorprende de su hipocresía. Por ejemplo, cuando descubre que su novia está embarazada y

aún así desea quedarse con él toda la noche, su inmediata reacción es considerar la indecencia de su deseo, aunque luego razona lo ridículo de su pensamiento: ¿Por qué ha de ser indecente en ese momento dormir juntos? Leemos en un párrafo estos pensamientos:

> I still have a little decency left! Now why would he say a thing like that? How would sleeping with her be indecent and what made him think he'd lost some decency. Good God, I'm screwed up, he thought.[17]

En David, R. Vázquez ha creado un personaje poseedor de algunas de las características que Octavio Paz[18] considera parte de la personalidad del norteamericano. Este autor mejicano propone que la hipocresía forma parte del pensamiento del anglo quien niega todos aquellos aspectos de la realidad que "parecen desagradables, irracionales y repugnantes." David en su falsedad sustituye lo que Paz llama verdad real por verdad social. Esto lo notamos particularmente en sus relaciones con Mariana. David sólo considera las inconveniencias que pueda causarle la joven en el ambiente social de su familia. Ni la salud de su madre, ni los sentimientos de Mariana lo preocupan.

Por otra parte, a pesar de que por momentos parece reconocer los prejuicios y las injusticias de su propio grupo social, él mismo es el verdugo de Mariana y el delator de Sammy. Con éste se finge su amigo y cómplice. Contribuye dinero hacia el desarrollo de los negocios en drogas en el que se ocupa Sammy pero no demora en hacer un llamado anónimo a la policía para que el muchacho sea arrestado. Moralmente, David es el homicid de Mariana. Es él que insiste en que haga un aborto para cubrir las apariencias, él el que establece contacto con un doctor por medio de Sammy! Pero mientras las apariencias no lo demuestren, mientras la sociedad no se entere, David se siente absuelto de toda culpabilidad. Para él la muerte de Mariana representa la solución a los problemas sociales que anticipaba: el escándalo, la reputación

de su familia, su propia posición en el círculo social que ha cultivado. Inconscientemente desea la muerte de la joven. Lo notamos cuando en el hospital ve a un cura acercarse a la puerta de Mariana. Su presencia le da un escalofrío. Y si bien la sangre le vuelve al cuerpo cuando el clérigo abre la puerta contigua a la de Mariana, su pensamiento lo traiciona: "Not quite, he thought. Missed by one door." Mariana muere. Con su muerte las preocupaciones de David desaparecen inmediatamente. Esto ocurre con tal rapidez que al alejarse de la tumba de Mariana, David mira su reloj y reflexiona. Si se apura podrá llegar a tiempo a una reunión social: la práctica para la procesión de graduados.

Mariana por su parte representa varios elementos de su propia cultura. Recordemos la descripción que hace Octavio Paz de la mujer mejicana: ella no busca al hombre, dice, lo atrae; y su centro de atracción es su sencualidad. Mariana ciertamente no fue en busca de David. Pero sus encantos personales, su hermosura exótica lo atraen hasta el punto que David se convence a sí mismo que la hermosa méjicoamericana pueda ser partícipe de su círculo social. Por eso llega a mencionarla a su madre.

Dice Samuel Ramos que, "La nota del carácter mejicano que más resalta a primera vista es la desconfianza."[20] Mariana posee esa nota ya que desconfía de David casi constantemente. Hay momentos que desea desesperadamente creerle, tener completa confianza en el joven; pero pronto vuelve a tener recelos de sus intenciones, de sus pensamientos, de sus acciones.

Otro aspecto típico de la cultura del méjicoamericano y de sus antepasados el el estoicismo. Octavio Paz lo considera lo más exaltado en el carácter del mejicano, quien permanece impasible ante la derrota, y acepta la adversidad con

resignación. Esta característica de la cultura del méjicano que prefiere disimular su sufrimiento, tolerando, aceptando, callando, es donde Vázquez parece encerrar el punto principal de su mensaje.

Mariana, la figura más dispuesta a abrir su corazón y expresar sus sentimientos, sus quejas, el dolor de su gente, y de la raza, termina tolerando la villanía de David,callando su delito hasta el extremo de absorberlo de toda culpabilidad aún al precio de manchar la última gota de orgullo y honor que le restaba: su fidelidad.

De hecho, también la actitud de la familia Sandoval a través de cuatro géneraciones es una de aceptación y resignación. Los Sandoval son víctimas no sólo de las circunstancias y el medio. Son a la par víctimas de su propia cultura. Héctor, ante una situación de duro y continuo trabajo, donde es casi imposible mejorar la situación económica de la familia, se entrega al vicio y muere a consecuencias de su alcoholismo. Su esposa, después de dos años de vivir en los Estados Unidos, se resigna al ambiente que la sociedad angloamericana le ha impuesto. Perdidas sus esperanzas de que el hogar mejore, simplemente acepta la situación que el destino le presenta:

> "His mother (Neftalí's) was resigned to life as they knew it, in the same house, which had deteriorated considerably since they came. Vanished were the hopes of moving on to a better place."[21]

Neftalí también demuestra esa resignación. Más aún, se siente inferior, "We got to know our place." Cada uno debe reconocer su lugar, le dice a sus hermanas y compra un terreno en Rabbit Town, cerca de Los Angeles en el seno de un río seco cubierto de arena y piedras, el único lugar donde los méjico-americanos pueden ser dueños de su propia tierra.

Los padres de Mariana, Pete y Minerva, aún cuando económicamente pueden romper con las cadenas del barrio, se resignan a volver a él, aceptando impasible, la injusticia del vecindario angloamericano.

Vázquez con su novela de tesis ha tratado de crear caracteres de carne y hueso que verifiquen en su realidad la hipótesis propuesta. Pero en su intento, a nuestro ver, Vázquez ha caído en las redes del romanticismo y de su propia teoría. Mariana sintiéndose morir prefiere aumentar el dolor de sus padres con una confesión indigna de su personalidad. Su amor por David es capaz de cambiarla en los últimos momentos de su existencia. Mariana se ha sacrificado para proteger la fortuna y el porvenir de su ser querido. Pero, peor aún, sus padres han aceptado su confesión en silencio. Lo han hecho sin una palabra de protesta, sin una duda, con una resignación que en nuestra opinión va más allá de la resignación y el estoicismo del méjicoamericano. La amiga angloamericana de Mariana reacciona con más violencia que los propios familiares. La actitud de Mariana y sus familiares nos recuerda la resignación del personaje indígena Fausto Burgos, de El mundo es ancho y ajeno y sobre lo cual dice María E. Carsuzán:

> El indio manso, sufrido y abnegado, es capaz de sacrificios por el blanco, que el propio blanco rehusaría, el que devuelve bien por mal olvidando los ultrajes y castigos.[22]

La sensibilidad artística de Vázquez le ha permitido percibir y presentar detalladamente el ambiente, la personalidad y la cultura del méjicoamericano en contraposición con los valores del angloamericano. Por lo tanto sus personajes no son estereotipados; son seres que accionan bajo la influencia de un mundo real y contemporáneo y al cual Vázquez considera injusto con el méjicoamericano. El autor quiere demostrarlo. En su intento, al igual que tantos escritores

latinoamericanos, ha empleado Chicano como instrumento de protesta y así llamar la atención a los problemas que enfrenta su grupo. Pero en su novela, los personajes han quedado subordinados a la tesis del autor.

Tanto J.A. Villarreal como R. Vázquez han presentado en sus obras varios de los conflictos que crea el poder de diferentes fuerzas culturales. Pero mientras el protagonista de Villarreal parece lograr independizarse de esas fuerzas el grupo méxicoamericano de Vázquez queda subyugado. Los prejuicios de la sociedad angloamericana y la resignación del méxicoamericano, primordiales, mantienen al grupo encadenado a un ambiente inmerecido.

El tiempo nos ha limitado a considerar solamente dos autores de California. Sim embargo, el número de escritores mexicoamericanos en ese estado aumenta cada día. Esto lo verifican las publicaciones en California de las revistas literarias El Grito, y Consafos.

Quizás la presentación hecha aquí sobre J. A. Villarreal y Richard Vázquez despierte el interés de leer la creación literaria de estos y muchos otros autores méjicoamericanos.

1. Este poema lo cita Cecil Robinson, en With the Ears of Strangers (2nd. ed.; Tucson: The University of Arizona Press, 1969).

2. José A. Villarreal, Pocho (Garden City, New York: Doubleday Publishing Company, 1959).

3. Ibid, pg. 160.

4. Ibid, pg. 217

5. Ibid, pg. 209

6. Ibid, pg. 83

7. La Raza, Forgotten Americans, edited by Julian Samora (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1967), pg. 127.

8. Villarreal, op. cit. pg. 208

9. Ibid., pg. 222

10. Richard Vázquez, Chicano (Garden City, New York: Doubleday Publishing Company, 1970).

11. Ibid, pg. 34

12. Ibid., pg. 37

13. Ibid., pg. 56

14. Ibid., pg. 206

15. Ibid., pg. 193

16. Ibid., pg. 296

17. Ibid., pg. 330-1

18. Octavio Paz, El Laberinto de la soledad (Segunda edición, México: Fondo de la Cultura Económica, 1959), pg. 21.

19. Vázquez, op. cit. pg. 346.

20. Samuel Ramos, El perfil del hombre y la cultura en Mexico (Segunda edición aumentada; Mexico: Editorial Pedro Robredo, 1938), pg. 85.

21. Vázquez, op. cit. pg. 53

22. María Emma Carsuzán La creación en la prosa de España e Hispanoamerica, (Buenos Aires: Editorial Raegal, 1955), pg. 159.